



“EL MITO DEL CONTAGIO: Por qué los virus (incluyendo el “Coronavirus”) no son la causa de las enfermedades.”

Autor: Thomas S. Cowan y. Sally Fallon Morell
País: Estados Unidos
Editorial: Skyhorse Publishing
Fecha: 2020
Páginas: 246

Reseñadores:

Ing. Raúl Parra

ORCID: 0000-0002-0478-6595
ing.raulparra@gmail.com

Rosina Lucente

Universidad Nacional Experimental
Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana Venezuela
ORCID: 0000-0002-5041-723X

Fecha de recepción: 16-12-2020

Fecha de aceptación: 28-12-2020

Descripción de la reseña

En la obra: “*El mito del contagio: Por qué los virus (incluyendo el “Coronavirus”) no son la causa de las enfermedades*”. Thomas S. Cowan¹, y Sally Fallon Morell² sostienen la tesis que ninguna enfermedad atribuida por alguna bacteria o virus cumple los postulados de Kochs o los criterios de River. Adicionalmente, presenta una serie de evidencias que asocian la aparición del nuevo brote del coronavirus con la instalación de las nuevas redes 5G. En con-

traste, esta mirada, ha generado un debate en comunidades científicas, incluso, en algunos casos muestran evidencias que contradicen esta posición.

Por consiguiente, los reseñistas de la controversial obra, no se hacen responsables de las opiniones expresadas por los autores y en algunos casos no comparten sus postulados. Tampoco se pretende hacer una oda a su tesis, por lo contrario, se busca entender y contrastar algunos discursos que están en el contexto de lo público, en muchos casos,

sin un argumento sólido o con poca evidencia científica.

Introducción

La obra es la última de una saga de tres libros. Le preceden: *Corazón humano, corazón cósmico* (2016), luego, *Vacunas, autoinmunidad y el cambio de la naturaleza de las enfermedades en la niñez* (2018) y finalmente, *Cáncer y la nueva biología del agua* (2019). El libro está dividido en tres secciones y catorce capítulos. En la primera sección se aborda

las causas de las infecciones. En la segunda, las causas de las enfermedades y finalmente, en la última sección, plantean alternativas a tener en cuenta con relación al Covid 19. Sin embargo, debido a lo extenso de este texto, y la necesidad de profundizar en la temática presente, solo se hará énfasis en los capítulos más relevantes que se vinculan directamente con la actual pandemia de COVID-19. Se abordarán las posibles causas de las enfermedades como la infección por bacterias, virus o toxinas, la asociación entre las redes 5G y la aparición del coronavirus, el cuestionamiento de las pruebas de detección del COVID-19 y a las políticas públicas de prevención y confinamiento.

Posibles causas de las enfermedades

A continuación, se presentan las tres teorías, que para los

autores son las más relevantes, para tomar en cuenta en la transmisión de las enfermedades. La primera, elaborada por el padre de la bacteriología, Heinrich Hermman Robert Koch (1843-1810). La segunda, elaborada por Pasteur y finalmente, la última elaborada por Thomas Rivers 1937. Koch, enunció 4 postulados para probar el contagio. El primero, los microorganismos deben ser encontrados en abundancia en todos los sujetos que padecen la enfermedad. El segundo, los microorganismos deben ser aislados del sujeto enfermo y madurados en un cultivo puro. El tercero, el microorganismo maduro debe causar una enfermedad cuando se introduce en un organismo sano. Finalmente, el microorganismo debe reaislarse del nuevo receptor enfermo que ha recibido la inoculación y deben identificarse los mismos microorganismos que se encontraron en el agente

causante original. Si se verifican estas cuatro condiciones, entonces se habrá probado la causa para una serie de síntomas específicos y esta es la única manera de probar la causa. Sin embargo, algunos bacteriólogos y virólogos han afirmado que estos postulados son obsoletos. También afirman que los postulados de Koch son para bacterias, no para virus, que son mil veces mas pequeños que estos.

Por su parte, Pasteur estableció inequívocamente que fue incapaz de transferir la enfermedad utilizando un cultivo puro de bacterias. En esa época, el no habría podido hacerlo aún. De hecho, la única manera que pudo transferir la enfermedad a otro animal fue insertándole todo el tejido infectado (utilizando en ocasiones polvo de cerebros de un animal al cerebro del otro para probar el contagio) o agregando toxinas

1 Thomas S. Cowan, Es médico de profesión, escritor en la columna "Pregúntele al médico", en la revista trimestral de la Fundación Weston A. Price. Se ha desempeñado como vicepresidente de la Asociación de Médicos de Medicina Antroposófica y es miembro fundador de la junta directiva de la Fundación Weston A. Price. También ha impartido conferencias en los Estados Unidos y Canadá, es cofundador de dos empresas familiares. Ha escrito varios libros en temas como nutrición, homeopatía, medicina Antroposófica y medicina herbal. Dentro de sus obras se destacan vacuna, autoinmunidad y los cambios naturales de las enfermedades de la infancia, Corazón humano y corazón cósmico, Los cuatro patrones de sanación y es coautor junto con Sally Fallon, de la obra El libro de tradiciones nutritivas de cuidado de bebés y niños. Algunas fuentes lo consideran como un teorizante de conspiración y ha demitido a su título de médico en 2020. Actualmente, se dedica a practicar la medicina alternativa.

2 Sally Fallon Morell. Es mejor conocida como autora de las siguientes obras: El libro mejor vendido de cocina con alimentos tradicionales, El libro que reta las correctas políticas de nutrición y las dietas dictocráticas. También, se desempeña como escritora de publicaciones sobre salud integral. Su trabajo es ampliamente respetado por proporcionar explicaciones precisas y comprensibles de temas complicados en el campo de la nutrición y la salud. Varios artículos sobre los peligros de los productos de soya han generado una intensa controversia en la industria de alimentos saludables. Es presidenta y fundadora de la Fundación Weston A. Price y editora de la revista trimestral de la Fundación. También, es fundadora de una campaña real para la leche. Adicionalmente, se desempeña como presidenta y propietaria de NewTrends Publishing y como coeditora de obras como El libro de tradiciones nutritivas de cuidado de bebés y niños con (Thomas S. Cowan, MD) y El libro de nutrición y cocina tradicional para niños (con Suzanne Gross), Come grasa y pierde grasa (2005) en coautoría con la Dra. Mary Enig y caldos nutritivos (2014), escrito con Kaayla T. Daniel, PhD, CCN. Su último libro, en coautoría con Thomas S. Cowan, MD, es El mito del contagio: por qué los virus (incluido el "coronavirus") no son la causa de la enfermedad (Skyhorse Publishing 2020).



a sus cultivos, que causarían síntomas sobre el receptor. Finalmente, concluyó que todos los efectos por provocar un contagio habían sido un fracaso. Asimismo, afirmó antes de morir que nadie ha demostrado experimentalmente la transmisibilidad de las enfermedades con cultivos puros de virus o bacterias.

Posteriormente, el año 1937 Thomas Rivers, modificó el orden de los postulados de Koch, para determinar la infección natural de los virus. Sus postulados son 6, el primero es que el virus debe estar aislado del huésped enfermo. El segundo, el virus debe estar cultivado en células huéspedes. El tercero, el virus debe ser filtrado del medio que también puede contener una bacteria. El cuarto, el virus debe generar una enfermedad comparable cuando es inoculado para infectar animales experimentales. El quinto, el virus debe ser aislado del animal infectado usado en el experimento. El sexto, se debe detectar una respuesta inmune al virus.

En otro orden de ideas, si no se logra probar la infección por medios de los virus o bacterias, podría sospecharse de una infección por toxinas. Se ha comprobado que, si se toma una batería aeróbica y se coloca en un ambiente anaeróbico, con carencia de oxígeno, esta puede producir toxinas. Por ejemplo, la Clostridia es una bacteria que en condiciones favorables produce

la fermentación de los carbohidratos y puede producir ácido butírico, pero que en condiciones anaeróbicas, puede producir toxinas que causan el botulismo. ¿Entonces serían las toxinas y no las bacterias las causantes de las enfermedades sobre las personas? o citando a Pasteur en una confesión en su lecho antes de morir "Los gérmenes no son nada, el terreno lo es todo", refiriéndose al terreno como las condiciones del animal o las personas y si estos no han sido sujeto de envenenamiento.

Un curioso fenómeno son los vínculos entre la electricidad y las enfermedades. Para ello, se menciona cronológicamente una serie de evidencias donde se ponen de manifiesto los síntomas e incluso algunas enfermedades experimentadas por personas en lugares cercanos a fuentes de emisión de campos electromagnéticos. William Stukeley concluyó que la electricidad debe jugar algún rol en los humanos ya que los residentes de Londres, posterior al terremoto del año 1749, comenzaron a reportar dolores en las coyunturas, reumatismo, malestar, dolor de cabeza, en sus espaldas y desordenes nerviosos. Por su parte, Heinrich Schweich, se percató de los procesos fisiológicos producidos por la electricidad y concluyó que la acumulación de electricidad en el cuerpo, causa síntomas de influenza. En tercer lugar, durante el periodo de 1645 a 1715, Edward Maunder observó que se habían reduci-

do las manchas solares y que tampoco se visualizaban las auroras boreales. A este fenómeno le denominó el Mínimo de Maunder.

Posteriormente, en 1727, comenzaron a reaparecer las manchas solares, las auroras boreales y se había incrementado la actividad solar. En 1728, comenzó un brote de influenza en todos los continentes llegando a su máximo en 1738. Los médicos comenzaron a reportar gripe tanto en los animales como en los humanos. Algunas estimaciones indicaron que dos millones de personas murieron durante esos 10 años de pandemia. Años más tarde, George Miller Beard, en 1875, también relacionó que a partir del tendido de cableado eléctrico, del telégrafo y los rieles del tren, se inició un brote de influenza y nueva enfermedad denominada neurosis. En 1889, se dio inicio a la era moderna electricidad, pero también a la era de la muerte por influenza. En 1918, con el conflicto de la primera guerra mundial, ambos bandos instalaron antenas que emitían fuertes ondas de radio y a finales de ese año, se reportó la gripe española, que afectó a un tercio de la población mundial. Para detener el contagio, se tomaron medidas como el cierre de escuelas, negocios y lugares de entretenimiento y la obligación de la población a usar mascarillas y evitar el contacto mano a mano para saludarse.

Años más tarde, en 1957 comenzó la era del radar y la pandemia de la gripe asiática se manifestó en febrero del mismo año. Luego, en 1968, Estados Unidos lanzó 28 satélites como parte del Programa Inicial de Comunicación Satelital de Defensa y seguidamente, comenzó la pandemia de la gripe de Hong Kong. Entonces, Arthur Firstenberg, en su obra *The invisible rainbow a history of electricity and life*, describió que, en los años 1889, 1918, 1957 y 1968, hubo un gran cambio cualitativo en el ambiente electromagnético de la tierra y que esto afectaba al sistema humano. Hoy en día es conocido que las células en el cuerpo poseen una red eléctrica que se mantiene por una estructura de agua en el interior de las células.

Asociación entre las redes 5G y la aparición de una nueva pandemia

Desde el año 1996, cuando se comienza el auge de la era del internet y la puesta en marcha de la telefonía celular, se reportó una gran tasa de mortalidad en las principales ciudades de EE.UU como Los Ángeles, Boston, Nueva York y San Diego. Asimismo, años más tarde, múltiples señales de frecuencia han invadido la atmósfera y también se han asociado a importantes brotes de SARS y MERS. Hoy en día, de manera silenciosa, la introducción de las nuevas redes 5G, perturban el medioambiente. Se carac-

terizan por emitir microondas que se encuentran en un rango de frecuencia entre 24 y 72 GHz, aunque también es considerado una banda de media frecuencia que va desde 700 a 2500 MHz. Son ondas no ionizantes, estas en lugar de producir iones cargados al pasar a través de la materia, cambia las configuraciones de valencia rotacional, vibratoria y electrónica de moléculas y átomos, generando efectos térmicos y afectando la permeabilidad celular. Algunos transmisores con redes 5G emiten señales en la frecuencia de 60 GHz, esta frecuencia es absorbida por el oxígeno, lo que hace que se separe, haciéndola inútil para la respiración y causando síntomas similares a los reportados en pacientes con COVID-19.

Otro hito de relevancia fue en septiembre de 2019, cuando una red de 10.000 de antenas transmisoras fueron instaladas en Wuhan y un pico en de casos de Coronavirus se reportaron el 13 de febrero, fecha en que se activaron las redes 5G para el monitoreo del tráfico. Casos similares se reportaron en las principales ciudades de EE.UU, en Europa en países como Italia en las ciudades de Milán, Roma y la Pequeña isla de San Marino, en Suiza, Francia, España y Alemania. En algunos países asiáticos como Irán, Corea del Sur y China y Japón. En Latinoamérica, el mismo fenómeno se replicó en países como Chile, Brasil, Ecuador, y México. Incluso en

lugares remotos como el Amazonas, algunos indígenas han sido víctima del coronavirus, se explica por la instalación de potentes radares para la supervisión del clima como parte del proyecto denominado Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAM), en consecuencia, el Amazonas también está cubierto de ondas electromagnéticas de múltiple rango. Un sistema 5G fue instalado en el crucero el diamante de la princesa y en febrero de 2020, la embarcación fue declarada en cuarentena, en Yokohama, Japón. Tiempo después 381 pasajeros y tripulantes se enfermaron, y 14 murieron.

Otros aspectos de curiosidad mostrados en este apartado, es que algunas armas militares desarrolladas para el control de la multitud, operan en los mismos rangos de 6 a 100 GHz. También, la guía de campos electromagnéticos de Europa señala que existe una fuerte evidencia entre la continua exposición a ciertos campos electromagnéticos y el riesgo a desarrollar Alzheimer, infertilidad masculina y aparición de síntomas como depresión, trastornos del sueño, debilidad, síntomas de gripe. Las importantes empresas de telecomunicaciones niegan rotundamente cualquier efecto no térmico sobre el tejido humano, aunque una serie de investigaciones científicas sugieren lo contrario. Una de estas es una publicación titulada efectos de las células de radiación



electromagnética, por Shckorbatov Y. G. En resumen, la asociación entre la aparición de las redes 5G y los síntomas de los casos reportados generan una serie de debates con relación a si las emisiones de onda emitidas por estas redes son nocivas tanto para los humanos como para animales.

Cuestionando las pruebas

A continuación, se presenta las diferentes afirmaciones que algunos especialistas han declarado acerca del significado de las pruebas de la Reacción en Cadena de la Polimerasa PCR, donde parece no haber un consenso. Los resultados del Dr. Lanka, lo llevaron a concluir que los verdaderos virus en otras especies no son patógenos, aún más, tienen una función integral en la salud del receptor. Fue el primero en proponer que además de tener un microbioma también tenemos un viroma y que sin este no se podría vivir saludable. El Dr. Lanka se percató que los virólogos modernos no aislaban el virus, ni lo purificaban, ni lo caracterizaban apropiadamente y se cuestionaba si los virus que supuestamente eran los causantes de las enfermedades realmente existían y si esos virus aún existen del todo.

Al comparar el procedimiento del Dr. Lanka con los virólogos actuales, se observa que estos comienzan tomando una muestra de esputo del paciente enfermo, sin tener idea de

cómo se enfermó, centrifugan el esputo sin filtrarlo y concluyen. Esto no es un proceso de purificación de una bacteria o virus como suelen indicar en algunas publicaciones. Además, el PCR es una prueba suplente, es decir, que no encuentra un virus específico, sino que indica la presencia de virus y no hay una prueba de estándar válido de oro para compararla.

Por su parte, la Dra. Torssten Englebrecht and Konstantin Demeter, en su artículo *Pruebas PCR covid-19* son totalmente sin sentido. Explica que, por el momento, hace falta un estándar válido de oro para evaluar su precisión, específicamente, su sensibilidad y especificidad. Además, el virus no ha sido correctamente purificado y esto no es útil para saber que parte del virus impuro corresponde al virus que se desea caracterizar. Si nadie puede probar que el coronavirus existe y que las pruebas para validar que estos presuntos virus son falsas, entonces no hay fundamentos para creer en las cifras de morbilidad y mortalidad reportados por Covid 19 y alguna otra estadística proveniente por alguna otra institución médica ortodoxa. En resumen, si no hay una prueba dorada estándar con la que se puedan comparar los resultados de la prueba suplementaria, entonces no hay posibilidad de obtener una prueba suplementaria con precisión. En consecuencia, sin estas comparaciones las pruebas son inútiles y con estos resul-

tados de pruebas suplementarias las autoridades están enviando a las personas a casas de cuidado, separando a los niños de sus familias y peor aun aislando a los recién nacidos de sus madres si la madre resulta positiva. Las pruebas PCR no prueban la causa y no pueden diagnosticar enfermedades. Otro tipo de pruebas son las de anticuerpos, los estudios muestran que algunas veces los IgG aparecen antes y otras ocasiones aparecen después los IgM. Incluso, se ha presentado el caso en que no aparecen estos últimos. De cualquier modo, podría significar que se tuvo un virus o que no se tuvo. Finalmente, el autor concluye que, con tantas ambigüedades en las pruebas, mejor callar ante esta incredulidad.

Cuestionando las medidas de prevención y confinamiento

Los autores presentan las cifras de COVID-19, cuestionan las medidas de prevención personal y social y la asociación del aumento de casos de la mencionada enfermedad con la aparición de las redes 5G. Con relación al cuestionamiento de las cifras lo autores comparan los mismos periodos entre los años 2019 y 2020 y las cifras de otras enfermedades como tuberculosis, hepatitis B, neumonía, HIV, malaria, shinglellosis, rotavirus, fiebre estacional etc. Observaron que, durante el periodo entre febrero y abril, el COVID-19 cobró más vidas



que los accidentes, apoplejías, diabetes, suicidios y otras condiciones. Algunos afirman que las muertes por COVID-19 son iatrogénicas, es decir, que son causadas por los inadecuados cuidados médicos recibidos, por los medicamentos que los pacientes están consumiendo, por la soledad y miedo. Con relación a los síntomas que manifiestan los pacientes asociados al coronavirus, en un estudio de Wuhan muestra que un tercio de los pacientes con esta patología, experimentaban síntomas neurológicos como mareos, dolor de cabeza, pérdida de la conciencia, lesiones en el sistema músculo esquelético, pérdida del gusto y olfato, y en casos menos frecuentes, convulsiones y apoplejías. En marzo de 2019, los reportes de defunciones de infantes por COVID-19 comenzaron a aparecer síntomas de la enfermedad de Kawasaki, que es una enfermedad que causa inflamación en el sistema sanguíneo.

Con relación a las medidas preventivas y de confinamiento para evitar la propagación del COVID-19, se señala que las autoridades de salud han establecido el autoaislamiento, la distancia social, el lavado de manos, la limpieza de las superficies y mascarar faciales, porque el Coronavirus puede ser difundido por hablar o respirar. Sin embargo, un estudio publicado por *Emerging Infectious Diseases*, **titulado: Medidas no farmacéuticas para la influenza pandémica en entornos no sanitarios: medidas ambientales y de protección persona,**

señala que la evidencia de 14 ensayos controlados aleatorios no encontró que las medidas de efectividad de protección personal no farmacéutica como ningún efecto significativo sobre la transmisión de influenza confirmada por laboratorio con las medidas del lavado de manos, higiene ambiental y el uso de máscaras faciales no tienen ningún efecto en la reducción en las denominadas enfermedades infecciosas.

En un segundo orden de ideas, utilizar máscaras generan efectos adversos como dolor de cabeza, incrementa la resistencia en las vías respiratorias, hipoxia, hipercapnia, resistencia y hasta pérdida de la conciencia. Con relación al distanciamiento social, se presenta en el portal: <https://www.greenmedinfo.com>, la publicación de un artículo titulado "*13 Studies Reveal How Social Distancing (i.e. Social Isolation) Can Increase Mortality#SocialDistancing*", que contiene trece estudios que muestran que el distanciamiento social incrementa la mortalidad en pacientes con problemas cardíacos, diabetes causando depresión y acortando la vida.

A modo de conclusión

Los autores de la obra, logran sostener en cada uno de sus capítulos su principal tesis que establece que ninguna enfermedad atribuida por alguna bacteria o virus cumple los postulados de Kochs o los criterios

de River. También, presentaron evidencias para que el lector pueda reflexionar si las emisiones de onda relacionadas a la instalación de las redes 5G son la causa de los nuevos brotes de coronavirus a nivel mundial.

No obstante, los reseñistas al contrastar las referencias citadas por Cowan y Fallon Morell evidenciaron que ciertos argumentos han sido refutados por fuentes oficiales, otras por fuentes independientes, algunas con sólidos argumentos y otros con argumentos más débiles pero apelando a la falacia de la autoridad. Tomando en cuenta que el coronavirus es la primera pandemia del siglo XXI, entonces se abren las siguientes interrogantes ¿Es posible que con la aparición de tecnologías similares en las próximas décadas se generen nuevas pandemias?, ¿El desarrollo de las tecnologías exponenciales es sinónimo de la extinción de la humanidad?, ¿Hasta qué punto, las actuales medidas farmacéuticas y no farmacéuticas son efectivas y suficientes para mitigar esta pandemia? ¿Por qué mientras los ciudadanos están confinados en sus hogares, en ciudades menos congestionadas, los Estados no maximizan sus esfuerzos para mejorar la infraestructura de servicios básicos tales como los servicios sanitarios (aguas residuales y agua potable) de energía y comunicaciones?

Al cierre de este argumento, los reseñistas consideran que en tiempos turbulentos donde



la certeza no es la regla, sino por el contrario, son tiempos de dudas, los lectores de acuerdo a su historia, su mundo, su formación, su ideología, entre otros aspectos propios de la persona, realizan lecturas de este tipo de género. Deben ser cautelosos al asumir estos discursos como verdades absolutas. Nos encontramos ante una obra donde el lector descubre un discurso que convoca a reflexionar y repensar sobre este libro, e invita a reconocer que los autores, uno médico de profesión y otra escritora de publicaciones, abren un debate relevante en la sociedad actual.

